



DIRECTOR:
«DON P. P.»

CORRESPONDENCIA: TORRES CABRERA, 2 - D. TELÉFONO 1369

CRONICILLAS
INGÉNUAS

HA SALIDO EL TORO

Las masas taurinas comienzan por éstas fechas su irrupción «oficial» en las catedrales de piedra y ladrillo que son los tauródromos españoles.

Las cuadrillas, cruzan optimistas el coso taurino, luciendo en garboso contoneo los vistosos trajes de lentejuelas, que al quebrarse en el sol se nos figuran señuelos siempre atentos a deslumbrar con su provocador rebrilleo la retina de los pobres ilusos que piensan en los toros, como tabla salvadora a su naufragio de la vida...

Se cambia la seda por el percal. Chirrían los premiosos cerrojos del chiquero. La pesada puerta - el portón de los sustos, que decimos los cronistas - gira sobre sus goznes. Y sale el toro.

Y aquí, señores, comienza «la única verdad que hay en España...»



El torero. El toro. El aficionado. Tres factores. Tres elementos de la fiesta siempre en perenne desacuerdo.

El torero, - justo es confesarlo - estudiando la forma de engañar al aficionado, exponiendo lo menos posible delante de los toros. El aficionado, - es de justicia decirlo también - obstinado en su norma de exigir más y más al torero, porque se cree con derecho a verle colgado de un pitón mostrando en alto airadamente su localidad. Pero hay un tercero que no admite pactos. Ni consiente engaños. El toro. Este es el que hace prevalecer la verdad en los cosos taurinos. Este es el que mantiene viva la leyenda de que la fiesta nacional es «la única verdad que hay en España...»



¡Ha salido el toro, señores coletudos! Se ha emplazado en los medios de la plaza, nervioso, retador... Pidiendo pelea, en pocas palabras.

La afición hierve en los tendidos Esa afición que consagra ídolos, para luego gozarse en hundirlos en la nada.

No procede ahora acogerse a la protección de un burladero. ¡A por el toro, toreritos valientes!

Hay que adelantarse hasta el bicho con decisión. O de lo contrario ceder el puestecito Porque para ser torero conservador es preferible dejar de ser torero...

«DON P. P.»

Anuncie Vd. en las EDICIONES ESPECIALES que pondremos a la venta a la terminación de las corridas de FERIA de Mayo.

INSTANTÁNEA

REVELACIÓN

La tarde radiante, magnífica, espléndida, es lo que se dice «de toros», porque el cielo purísimamente azul y la refulgencia abrasadora del astro Sol, dotan al ambiente de la plaza de toros de su más adecuado marco: sol y sombra.

Inquietud en los ánimos; en la atmósfera, caldeamiento; por los ámbitos todos de la plaza rebullir; y contrastes de luz en una mitad en relación con la otra.

La corrida va transcurriendo sin apenas aliciente. Un poco monótona, vulgar, ya que aliciente alguno surge, ni por parte de los toros ni por la de los toreros...

Empero, arrastrado que fué el cuarto toro de la tarde, salta al ruedo el quinto, que, como si esta vez la tradición del refranero popular se cumpliera, parece ser excelente res en trapío, nervio y bravura.

Y... apenas es conocida, comprobada la excelencia de sus condiciones de lidia, ya que en verdad parecen excepcionales, anímase la fiesta. Brío, genio, nobleza en sus envites. Bravura dócil, suave, pujante, en suma, la de la res. El torero, maestro espada en turno, durante la iniciación de su intervención, percibe claramente las condiciones tan extraordi-

narias del toro...; ¡y, entonces, confiándose más y más a lo largo de sus intervenciones, va adquiriendo confianza tal, que, llega unos instantes en que su intuición se siente tan plenamente inspirada que, *toda la calidad y cantidad de toreo que en sí había*, surge espontánea y sin regateo alguno, haciendo tales y cuales

cosas con ese toro que la suerte le deparara, que acaba el público espectador por quedar maravillado de lo que ante sus ojos se está realizando en una plena y perfecta coincidente excelencia de buen toro y buen torear... Más aún de asombrar cuando el lidiador, aunque conocido, *todavía* no habíase *definido* del todo... Empero, ahora sí, su personalidad surge con caracteres de genialidad... con esta ocasión tan propicia, que es como su revelación.

DON ISTA



Pa llevá la bolsa llena!

Por la escalera que va del ruedo a la enfermería, baja, llena de agonía, una gitana. ¡Chavá, pregunta, Juana María! ¿S' ha muerto er torero ya...? ¡Pero zi ezo no ha cio ná, mosita del arma mía! ¿Pué, entonses, er reguero de sangre que ese torero se fué dejando en la arena...? Eso é, mujé, qu'en la vía, jase farta valentía pa llevá la bolsa llena.

Enrique Piédrola

Constructor de Banderillas

Representante de la Sociedad de Matadores. Representaciones taurinas en general.

SAN BASILIO, 42.—CÓRDOBA.

MIRANDO AL RUEDO

Las toreras, la Constitución y los toreros

6 Novillos-Toros de Indalecio García

Cepeda - «El Indio» - Juanita Cruz

12 de Abril

No se me puede tachar de sospechoso en esta cuestión. Todo aquel que se haya tomado la molestia de leerme, conocerá de sobra mi cerrado criterio de oposición al feminismo taurino. Considero a la mujer un ser muy frágil y delicado, incapaz de sostener con ventaja la ruda lucha con los toros.

A este mi razonado punto de vista me han arguido algunos que la Constitución por la cual nos regimos, autoriza a las mujeres el ejercicio de la profesión taurómaca.

Bién. Pero—digo yo—una cosa es que la Constitución—que es una señora que no sabe de toros—lo permita y otra bien distinta es que los aficionados a la fiesta se conformen con el timo de las señoritas, y los toreros que con ellas alternen carguen con el «mochuelo» una tarde sí y otra también. Porque a esto sí que no hay derecho. El domingo vimos claramente a lo que puede dar lugar la actuación de mujeres en los ruedos taurinos: a espectáculos de incapacidad, siempre lamentables, y a no menos lamentables conflictos de orden público. Porque es muy cómodo matar un becerro y entrarse para adentro tranquilamente, dejando a Cepeda el regalito del bicho más peligroso de la tarde. Esto se hace una vez. Pero es difícil repetirlo. Y peligroso. Porque jugar con el público, es jugar con fuego.

* * *

(Vamos a aclarar entre paréntesis una equivocación: la del público protestando de los picadores que pican bien. Esto es deplorable. Nos hemos acostumbrado a aplaudir los refilonazos y nos indignamos cuando un varilarguero cumple su cometido como mandan los Cánones. Comprendemos que los toros no eran tales toros y que se agotaban con una verdadera vara. Pero en ese caso protestemos de la pequeñez de los bichos. Nunca de una vara que debe merecer nuestro aplauso. Porque al paso que vamos, acostumbraremos a los pocos piqueros que nos

quedan, a dar tumbos encima de los toros. Que es lo que al parecer más gusta al público)...

* * *

Nos hemos convencido. Es decir; se ha afianzado en nosotros el convencimiento. La mujer torera está llamada a desaparecer. Y los toreros tienen la palabra.

El domingo salieron por los chiqueros seis becerros de aspecto inofensivo. Cepeda con la voluntad de siempre, tuvo una incolora actuación. «El Indio», demostró también lo de siempre: que si no sabe torear sabe hacer el poste con valor casi estóico. Y de esta forma, pueden desde luego, alternar con Juanita. Pero si los verdaderos toreros «hombres», exigieran verdaderos «toros», otro sería el cantar. Veríamos entonces como las señoritas se retiraban a sus labores propias.

Porque la Constitución puede autorizar que actúen las mujeres en los ruedos taurinos. Quién lo duda.

Pero la Constitución puede también autorizar que yo me tire a la calle desde un séptimo piso.

Y, sin embargo, no me tiro.

«DON P. P.»

«NIÑO DEL BARRIO»

Hemos tenido el gusto de saludar en ésta, al notable novillero José Vera «Niño del Barrio», que restablecido de su último percance, ha pasado entre nosotros varios días atendiendo a un plan de entrenamiento en distintas ganaderías, que le permita en fecha breve volver a ceñir la taleguilla.

Nos alegraremos mucho de que reanude sus triunfos este novillero puntero.